

CAPITULO V.

Explícase todo lo restante del Sagrado Texto de la Doctrina Christiana.

OTRA grande ignorancia tienen algunas almas que se dicen espirituales, en orden al conocimiento de las Virtudes, así Teologales, como Morales, de que trataremos en este Capítulo, juntamente con todo lo demás que pertenece al Sagrado Texto de Doctrina Christiana.

§. I.

Las Virtudes Teologales.

LAS Virtudes Teologales son tres: *La primera*, Fe, *La segunda*, Esperanza. *La tercera*, Caridad.

Explicacion.

LA virtud en comun, es un hábito ó qualidad, que se recibe en la alma, y la inclina para obrar bien.

Las Virtudes se dividen en Infusas, y Adquisitas. Las Virtudes Infusas, son las que Dios nos infunde en nuestras almas, y de estas son las Virtudes Teologales, Fe, Esperanza, y Caridad, que nos infunde en el sagrado Bautis-

mo; conforme se declaró en el santo Concilio Tridentino. *Trident. Sess. 7.*

Las Virtudes Aquisitas, son las que nosotros nos adquirimos obrando bien, con la asistencia de la divina gracia. Un acto no hace hábito regularmente; por lo qual, de un acto solo de una Virtud no se hace hábito de aquella Virtud; pero si de muchos actos: como de muchos actos de paciencia se hace hábito de tener paciencia; y esta es la Virtud adquirida, ó Adquisita, que se llama paciencia.

Las Virtudes Adquisitas asientan sobre una Virtud, que se llama *Natural*, porque nace en nosotros con la misma Naturalza racional, y tiene por nombre *Syndéresis*. Este es un conocimiento, que la luz de la razon nos enseña, como es hacer bien á quien nos hace bien, y no hacer á otro el mal que no queremos se haga con nosotros.

A las Virtudes Infusas pertenecen las tres Virtudes Teologales, Fe, Esperanza, y Caridad, que explicaremos ahora.

La primera, es Fe. Esta es una qualidad sobrenatural infusa, que nos inclina á creer todos los sagrados Misterios de la Fe Católica, como nos lo enseña la santa Madre Iglesia, con el motivo de que

Dios

Dios los ha revelado, y que Dios, ni puede engañarse, porque es infinitamente Sábio, ni puede engañarnos, porque es infinitamente Santo.

Creemos que Dios ha revelado todos los Misterios de la Fe Católica; porque nuestra Madre la Iglesia, regida y gobernada por el Espíritu Santo, nos lo dice así.

Symb. S. Athan.

Es tan necesario creer todos los Artículos, y Misterios de la Fe Católica Romana, que sin esta Fe nadie puede ser justo, ni salvarse.

La segunda, Esperanza.

La Virtud Teologal de la Esperanza nos inclina á esperar de Dios nuestro Señor el perdón de nuestros pecados, y la salvacion eterna de nuestras almas.

Esta virtud tiene por objeto inmediato á Dios nuestro Señor, como último y Sumo Bien nuestro, aunque le mira y le busca como ausente, pero como posible el alcanzarle y poseerle, por los infinitos merecimientos de nuestro Señor Jesu-Christo, y por las buenas obras que hacemos, con asistencia de la divina gracia.

Esta Virtud de la Esperanza nos aparta de la desesperacion, y tambien de la presuncion, para que ni desesperemos de salvarnos, ni tam-

poco tengamos presuncion temeraria de conseguir la gloria con nuestras propias fuerzas, sin asistencia de la gracia del Señor.

La tercera, Caridad. Esta Virtud excelentissima es la mayor de todas, como dice S. Pablo. Nos inclina y enseña á amar á Dios sobre todas las cosas con el motivo de que es infinito Bien nuestro; y al próximo como á nosotros mismos, con el motivo de que es criatura de Dios, y que es Imagen de nuestro Dios y Señor.

La Virtud de la Caridad es la que da vida sobrenatural á nuestras almas, y sin ella no tenemos actos meritorios de vida eterna. Todas las demás Virtudes sin la Caridad están como muertas, segun lo explica el mismo Apóstol.

§. II.

Las Virtudes Cardinales.

LAS Virtudes Cardinales son quatro. *La primera*, Prudencia. *La segunda*, Justicia. *La tercera*, Fortaleza. *La quarta*, Templanza.

Explicacion.

Estas quatro Virtudes se llaman Cardinales, porque á ellas se reducen todas las demás Virtudes Morales; y se dicen *Virtudes Morales*,

porque componen honestamente á la criatura racional en orden á sus costumbres.

Mytica Civ. Dei. La *Primera, Prudencia*, es la Virtud, que nos inclina y da reglas para que todas nuestras obras se ajusten á la razon. Las operaciones de todas las otras Virtudes, sin la Prudencia, salen viciosas y vituperables.

La Prudencia se divide en tres especies, que son: Prudencia Política, Prudencia Purgatoria, y Prudencia del ánimo purgado ó purificado.

La Prudencia Política dispone, conforme á la buena razon, todo lo que se ha de hacer sin ofensa de la conversacion humana.

La Prudencia Purgativa pospone todo lo visible á todo lo que es Celestial.

La Prudencia del ánimo purificado, atiende al sumo Bien, y á el endereza todas sus operaciones.

Las partes esenciales, ó integrales, que componen á la Virtud de la Prudencia, son tres: Memoria, Inteligencia, y Providencia. La *Memoria*, tiene presente lo pasado, para gobernar con discrecion lo futuro y lo presente. La *Inteligencia*, mira principalmente á lo que de presente se debe hacer, consideradas todas las circunstancias. La *Providencia*,

Deut. 11. 29.

tiene cuidado de lo que se puede seguir; y esta es la principal parte de la Prudencia.

La Prudencia pide en el hombre las cinco calidades siguientes: Docilidad, Razon, Solercia, Circunspeccion, y Cautela. La *Docilidad*, para ser enseñado. La *Razon*, para deducir de lo general lo particular, discurriendo bien. La *Solercia*, para atender á todo lo que sucede, y sacar de ello provecho para el acierto de sus operaciones. La *Circunspeccion*, para atender á las circunstancias y oportunidad de la obra; porque no basta que el fin sea bueno, si le falta lo demás. La *Cautela*, para evitar los inconvenientes y peligros que pueden ocurrir.

La Prudencia de cada uno para sus propias acciones, se llama *Enárquica*. La Prudencia para el gobierno de muchos, se llama *Poliárquica*. La Prudencia, que enseña á gobernar los Reynos, se llama *Monárquica*, ó *Prudencia regnativa*. La Prudencia para el gobierno de las Ciudades, se llama *Política*. La Prudencia para gobernar las Casas particulares, se llama *Económica*.

La

La Prudencia, que enseña á gobernar los Ejércitos, se llama *Militar*.

La Prudencia para el discreto juicio de las acciones, se llama *Synesis*.

La Prudencia, que forma el buen consejo, se llama *Ebúlia*.

La Prudencia, que enseña en algunos casos particulares á salir de las reglas comunes, se llama *Gnóme*. Y esta es necesaria para la *Epiquya*, que juzga algunos casos por reglas superiores á las Leyes ordinarias.

Myt. Civ. Dei. La *Virtud Moral, y Cardinal de la Justicia*, es la que enseña á dar á cada uno lo que le toca.

La Justicia que se ordena al bien público y comun, se llama *Legal*.

La Justicia que solo toca á personas particulares, se llama *Justicia especial*.

La Justicia que á cada uno le da lo que le pertenece, se llama *Distributiva*.

Supr. lib. 1. c. 2.

La Justicia que da conmutando una cosa por otra equivalente, se llama *Commutativa*.

La Justicia que nos enseña á dar á Dios el Culto supremo de *Adoracion Latria*, se llama *Religion*. La siguen seis especies, que son: *Sacrificio*, *Oblaciones*, *Décimas*,

Votos, *Juramentos*, y *Alabanzas externas vocales*, que salen del corazon.

Á la Virtud de la Justicia pertenece tambien la *Piedad*. Con esta reverenciamos á los Padres, y á la Patria donde nacimos.

La Justicia Religiosa con que veneramos á los Santos, se llama *Dulia*. Y á la Reyna de todos los Angeles, y Santos se la debe la *Hyperdulia*, que es grado mayor.

La Justicia, con que nos sujetamos á los Superiores, se llama *Obediencia*.

Tambien se reducen á la Virtud de la Justicia las Virtudes de la *Gratitud*, que se llama *Gracia*; la *Verdad*, ó *Veracidad*, la *Vindicacion*, la *Liberalidad*, la *Amistad* ó *Afabilidad*.

La *Gratitud*, nos enseña á ser agradecidos. La *Veracidad*, á tratar verdad con todos. La *Vindicacion*, á dar justo castigo á quien lo merece. La *Liberalidad*, á dar con alegría, sin avaricia ni prodigalidad. La *Amistad* ó *Afabilidad*, á tratar con todos sin litigios ni adulaciones.

Conserva la inocencia, y atiende á la equidad, porque estas son las reliquias del hombre pacifico, dice el Espiritu Santo.

La *Virtud de la Fortaleza*

go-

Myt. Civ. Dei. 1. part. n. 564.

Psal. 57.

gobierna la pasion de la irascible, y sirve para que el hombre venza la pusilanimidad y cobardia en la execucion de las buenas obras.

Tiene la Fortaleza dos especies: La una se llama *Belicoidad*, y es la que usa de la ira conforme a razon. La otra se llama *Paciencia*, y esta es la mas noble y superior Fortaleza, como dice San Pablo.

A la Virtud de la Fortaleza se reducen la *Magnanimidad*, y la *Magnificencia*.

La *Magnanimidad* nos ensena a obrar cosas grandes, sin apeteer honras, ni dexarse llevar de ambiciones. No es contraria a la Humildad, porque una Virtud no puede ser contraria a otra.

La *Magnificencia* inclina a grandes gastos; pero regulandolos con la Prudencia, para que ni el animo sea escaso ni prodigo. Puede un hombre ser *Liberal*, sin llegar a ser *Magnifico*, si se deriene en distribuir lo que tiene mas grandeza y cantidad.

La Virtud de la *Fortaleza* se emplea dignamente en resistir al demonio, y en vencer las tentaciones, y en no dexarse llevar de respetos humanos imperfectos.

La *Virtud de la Templanza* reprime los movimientos desordenados de la concupis-

1. Cor.
13. y.
4.
2. Cor.
10. y.
18.

cible, especialmente en la materia del tacto.

Esta Virtud enseña al hombre que no se dexee gobernar del deleyte, como el bruto que no tiene entendimiento, sino por la razon justificada.

Pertenece a la *Templanza* las Virtudes de la *Abstinencia* y *Sobriedad*, contra los vicios de la Gula en la comida y bebida.

Tambien pertenecen a la *Templanza* las Virtudes, que son: *Castidad*, *Pudicicia*, *Virginidad*, y *Continencia*, contra los vicios de la Luxuria.

A la *Templanza* se reduce tambien la *Modestia*; y esta contiene en si quatro Virtudes, que se llaman *Humildad*, *Estudiosidad*, *Moderacion*, *Austeridad*, y *Templanza*, contra los vicios de apeteer honras, saber curiosidades inutiles, querer faustos y ostentaciones vanas en el vestido, y dexarse llevar de acciones inmoderadas en las burlas, bayles, juegos, &c.

El vestido del cuerpo, la risa de la boca, y los movimientos del hombre, nos avisan de su interior, dice el Espiritu Santo.

§. III.
Las Potencias de la Alma.

LAS Potencias de la Alma son tres. La *primera*, En-

Psal. 37.
y. 29.

Ecci. 19.
y. 27.

Entendimiento. La *segunda*, Memoria. La *tercera*, Voluntad.

Explicacion.

SE dicen Potencias de la Alma, porque por ellas, y con ellas tiene sus operaciones la Alma.

La *primera*, *Entendimiento*. Esta Potencia sirve a la alma racional para conocer y discurrir sobre lo mismo que conoce, y para dar luz a la Voluntad de lo que ha de amar o aborrecer; porque nada quiere la Voluntad, que primero no lo haya conocido el Entendimiento, como dice un Proverbio Filosofico.

La *segunda*, *Memoria*. Con esta Potencia conserva la alma las especies de lo pasado, para dolerse de todo el mal que ha cometido, y vivir con escarmiento para la enmienda.

Sup. 5.2. Sirve mucho la memoria de lo pasado, para gobernar con discrecion y prudencia lo presente, como ya se dixo en la explicacion de las Virtudes Cardinales.

La *tercera*, *Voluntad*. Esta es la Reyna de las Potencias de la Alma, porque ella hace buenas o malas todas nuestras obras. El Entendimiento conoce, la Memoria conserva lo conocido; pero la Voluntad hace y deshace, porque es Po-

tencia libre; y por ella se pierden o se ganan todas las almas. Nadie peca sin querer. La perdicion de cada uno está en él mismo, como dice la y. 2. Sagrada Escritura.

§. IV.

Los Sentidos Corporales.

LOS Sentidos Corporales son cinco. 1. Ver con los ojos. 2. Oír con los oidos. 3. Gustar con la boca. 4. Oler con las narices. 5. Tocar con las manos. Asi está en el Texto; pero mas brevemente se dicen Sentidos Corporales: *Vista*, *Oído*, *Gusto*, *Olfato*, *Tacto*; *Ver*, *Oír*, *Gustar*, *Oler*, *Tocar*.

Explicacion.

EStos cinco Sentidos se dicen Corporales, porque pertenecen al cuerpo. Tambien sirven a la alma, porque por ellos pasan las especies al Entendimiento; y asi dice el Filósofo, que nada hay en el Entendimiento, que primero no haya estado en el Sentido.

El *primero*, *la Vista*. Por este Sentido entran muchos males en la alma. Son los ojos las ventanas por donde entra la muerte, como dice Jeremias Profeta.

El *segundo*, *el Oído*. Por

Osee 13.

Jer. 9.
y. 21.

este Sentido entra la fe, como dice el Apóstol; pero tambien se introducen por él muchos daños, oyendo con voluntad las murmuraciones, los engaños, las palabras deshonestas, y las malicias ajenas.

Gen. 3. Eva se perdió, porque oyó á la serpiente.

El tercero, el Gusto. Este Sentido sirve para la conservacion del hombre en esta vida mortal; pero se abusa mucho de él con glotonerías, y notables excesos en comidas y bebidas. Aquel rico gloton, que se condenó solo por su lengua y paladar, pedía refrigerio, que aún en el Infierno quería conservar su vicio.

Luc. 16.
 y. 24.

El quarto, el Olfato. Por este Sentido pecaban y escandalizaban aquellos profanadores del Templo Santo, que á la Casa de Dios llevaban los ramos de flores, no para ofrecerlos al Señor, sino para deleitarse con sus olores: *Ecce applicant ramum ad naves*, como dice el Profeta Ezequiel, y Dios le llama abominacion á este desacato.

Ezeq. 8.
 y. 17.

El quinto, es el Tacto. Este Sentido, no solo está en las manos, sino tambien en todo el cuerpo. El dexarse llevar de su deleyte, es de gente sensual y torpe. El que toca cosa inmundada, se mancha con ella, como dice el Espíritu Santo.

Ecc. 13.
 y. 1.

Dios nos ha dado los cinco Sentidos Corporales, y las tres Potencias de la Alma, para altísimos fines de nuestro bien, y nosotros los convertimos en mal.

§. V.

Los Dones del Espíritu Santo.

LOS Dones del Espíritu Santo son siete. 1. Don de Sabiduría. 2. Don de Entendimiento. 3. Don de Consejo. 4. Don de Fortaleza. 5. Don de Ciencia. 6. Don de Piedad. 7. Don de Temor de Dios.

Explicacion.

SE dicen Dones del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo los infunde en las almas. Añaden algo sobre las Virtudes, adonde se reducen; y por lo que añaden se diferencian de ellas.

Primero. Don de Sabiduría. Consiste en una superior iluminacion gustosa, que Dios infunde para conocer las cosas por sus causas intimas, y la alma distingue el verdadero bien del aparente y falso, separando lo precioso de lo vil y despreciable.

Jer. 14.
 y. 19.

Segundo. Don de Entendimiento. Consiste en una intima penetracion de las Vir-

tu-

tudes Divinas, con la qual el espíritu escudriña las cosas profundas de Dios, como dice el Apóstol.

1. Cor. 1.
 y. 10.
 1ai. 7.
 y. 15.

Tercero. Don de Consejo. Consiste en una sobrenatural iluminacion, con que la criatura conoce y elige lo mas útil, decente y justo, y dexa lo que es menos perfecto.

Quarto. Don de Fortaleza. Es una participacion ó influxo de la Virtud Divina, con que la criatura racional, felizmente animosa, vence todas las tentaciones, tribulaciones y adversidades, que suele tener la flaqueza humana, sin apeteer consolaciones internas, ni revelaciones, ni amores sensibles; todo lo dexa generosamente con este Don, apreciando, sobre todo lo criado, la suprema union del Sumo Bien, y sale con verdad del fuerte la dulzura,

Judith.
 14. y. 14.

Philip. 4.
 y. 13.

Quinto. Don de Ciencia. Es una noticia judicativa, con rectitud infalible de todo lo que se debe creer y obrar.

Mystica
 Cte. 1. p.
 2. 605.

Se distingue del Don de Consejo, porque este elige, y el otro juzga. Se distingue tambien del Don de Entendimiento, porque este penetra las verdades con simple inteligencia; y el de Ciencia conoce lo que de ellas se dedu-

ce, aplicandolo á las operaciones externas. Es el Don de Ciencia como raiz y madre de la discrecion.

Sexto. Don de Piedad. Es una virtud divina con que se suaviza la voluntad humana, moviendose para todo lo que pertenece al obsequio del Altísimo, y beneficios de los próximos. Este precioso Don excluye y arroja fuera á la envidia, al odio, á la avaricia, á la tibieza, y á la cobardía del corazon; y la criatura por este Don del Espíritu Santo se hace dulce, benigna, suave y amorosa, para todo lo perteneciente al amor de Dios, y del próximo. Por eso dixo San Pablo, que la piedad es útil para todas las cosas.

1. Tim.
 4. y. 8.

Septimo. Don de Temor de Dios. Este Don destruye á la estulicia arrogante de los hombres, y consiste en una nobilísima erubescencia con que la alma se considera nada, en comparacion de la suprema grandeza y Magestad de Dios. Considera su propia baxeza, y teme, como enseñó el Apóstol. Tiene sus grados este Temor santo, porque al principio se llama Inicial, y despues se llama Final. Se humilla la alma hasta lo profundo de su nada, con este Don del Altísimo, y se

Romano-
 rum 11.
 y. 21.

rin-

2. *Petr.* rinde á todas las criaturas por amor de Dios, y con él, y con ellas se exercita humildísima y amorosa, con obras y palabras de amor íntimo, fervoroso, con amor íntimo, llegando á la perfeccion de los hijos del mismo Dios.

§. VI.

Los Frutos del Espíritu Santo.

LOS Frutos del Espíritu Santo son doce. 1. Caridad. 2. Paz. 3. Longanimidad. 4. Benignidad. 5. Fe. 6. Continencia. 7. Gozo. 8. Paciencia. 9. Bondad. 10. Mansedumbre. 11. Modestia. 12. Castidad.

Explicacion.

SE dicen Frutos del Espíritu Santo, porque la alma feliz en quien habita, como en su Templo, el Espíritu Santo, se hace caritativa, pacífica, dilatada de corazon, liberal, benigna, fuerte en la Fe, alegre y gozosa, paciente, buena para Dios, para sí, y para sus próximos, mansa, modesta, pura y casta.

Primero, Caridad. El Espíritu de Dios es caritativo, y el de el demonio es cruel y tyrano. Al Espíritu Santo sigue la Caridad, sin ficcion ni engaño, como dice S. Pablo.

Segundo, Paz. Quien tiene Espíritu del Señor, tiene

Paz en su corazon, y es pacífico con sus próximos. Esta es la prudencia del espíritu verdadero, que se junta con la vida y la Paz, segun el Apóstol.

Tercero, Longanimidad. El Espíritu Santo dilata el corazon humano, y así le comunica la Longanimidad, que es condicion nobilísima de Dios para hacer bien á todos, como dice el Profeta David.

El quarto, Benignidad. El Espíritu Santo es Benigno, como se dice en el Libro Canonico de la Sabiduría; por lo qual, la alma que tiene espíritu de Dios, no es áspera, sino benigna.

Quinto, Fe. Quien tiene espíritu verdadero de Dios, está bien fortalecido en la Fe, con lo qual se vencen las tentaciones del demonio, y todas las dificultades.

Sexto, Continencia. Es Fruto del Espíritu Santo, porque nadie la puede tener perseverante, si el Espíritu de Dios no se la concede.

Septimo, Gozo. Este Fruto del Espíritu Santo numera expresamente San Pablo; y Christo Señor nuestro nos manda, que no estemos tristes como los hipócritas, sino modestamente alegres, para alabar á Dios y edificar á los hombres.

Ofi

Ottavo, Paciencia. En silencio y esperanza está nuestra fortaleza, dice el Profeta

Isai. 50. Isaias, y el Señor nos dice, que en paciencia verdadera tomaremos la feliz posesion de nuestras almas. Este es el Fruto saludable del Espíritu de Dios.

Gal. 5. *Noveno, Bondad.* El Apóstol S. Pablo pone la Bondad por Fruto del Espíritu Santo. Y Dios nos dice, que le busquemos en Bondad y sencillez de corazon; porque su Divino Espíritu huye de las ficciones y dobleces.

Decimo, Mansedumbre. Esta pone el Espíritu Santo en la alma. Oygan los Mansos de corazon, alégrese, que el Santo Profeta Rey los convida para alabar á Dios.

Undecimo, Modestia. Todos los Santos han sido muy Modestos, porque el Espíritu Santo habita en ellos. La alegría de los siervos de Dios siempre va junto con la Modestia.

Duodecimo, Castidad. El Espíritu Santo es Purísimo, y así es Fruto suyo la Pureza y Castidad. Santa Lucia dixo al Tyrano, que los que viven piadosa y castamente, son

Templo del Espíritu Santo.

§ VII.

Las Bienaventuranzas.

LAS Bienaventuranzas son ocho. 1. Bienaventurados los Pobres de Espíritu, que para ellos es el Reyno de los Cielos. 2. Bienaventurados los Mansos, porque ellos poseerán la tierra. 3. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. 4. Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. 5. Bienaventurados los Misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. 6. Bienaventurados los Limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. 7. Bienaventurados los Pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. 8. Bienaventurados los que padecen persecucion por la Justicia, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.

Explicacion.

Estas ocho Bienaventuranzas predicó nuestro Señor Jesu-Christo, con las quales quedan condenadas por falsas todas las que los mundanos tienen por Bienaventuranzas.

Primera, Bienaventurados los Pobres de Espíritu. El mundo dice, Bienaventurados los Ricos, pero se engaña; porque el Maestro de la

vet-

verdad, que ni puede engañarse ni engañarnos, nos dice lo contrario. Pobres de Espíritu son aquellos, que no por fuerza, sino por espíritu y por el amor de Dios quieren en este mundo ser Pobres; y de estos es el Reyno de los Cielos. Tambien son Pobres de Espíritu los que no tienen puesto el corazon en las cosas de esta vida mortal, y solo estiman la vida eterna y los bienes de la Gloria.

Segunda, Bienaventurados los Mansos. Se dicen Mansos los humildes y benignos, que de nada se dan por ofendidos, y son afables con todos, sin hacer caso de las sinrazones que se hacen con ellos, llevandolas con alegría, por el amor de Dios. Estos *2. Tim. 1. Y. 24.* poseerán la tierra de los vivientes, que es la Gloria, y aún en este mundo estos son los que viven, y no los inquietos, porfiados, y litigiosos, que pasan toda la vida en amarguras y rencillas.

Tercera, Bienaventurados los que lloran. No se entienden por los que lloran con motivos humanos, y por desconsuelos imperfectos y terrenos: sino de los que lloran su destierro del Cielo, y por sus pecados, y por los pecados ajenos, y por las ofensas de su Dios y Señor. Estos

Job. 3. T. 22.

serán consolados de Dios, y son Bienaventurados.

Quarta, Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. Esto se entiende de aquellos que siempre andan con ansia de servir á Dios, y de ser mas y mas justos, y nunca se satisfacen ni se hartan de bien obrar. Estos se saciarán, solo quando se les llegue la Gloria del Cielo, como dice David.

Pr. 26. Y. 15.

Quinta, Bienaventurados los Misericordiosos. Estos son los que tienen piedad con todos, echando las cosas á la buena parte, y no siendo temerarios en sus juicios, sino piadosos en pensamiento, palabra, y obra; remediando, en quanto pueden, las necesidades de sus próximos. Estos alcanzarán de Dios misericordia, y no serán condenados, porque ellos á nadie condenan.

Luc. 2. Y. 37.

Sexta, Bienaventurados los limpios de corazon. Estos son los de buena conciencia, que aborrecen toda malicia, y se hacen como niños para entrar en el Reyno de los Cielos. Con estos tiene Dios sus pláticas interiores, como se dice en el libro de *Prov. 13. Y. 32.* Dios, porque no tienen en el corazon malicia que se lo impida,

Sep.

Septima, Bienaventurados los Pacificos. Estos son los que en su trato parecen Angeles; no se conturban ni se inquietan, ni quieren litigios ni porfias, ni altercaciones inútiles con nadie; siempre aman la paz interior y exterior. Este Don precioso de la paz es para los escogidos, dice la Sabiduría; y así los Pacificos serán llamados hijos de Dios.

Sep. 1. Y. 9.

Oitava, Bienaventurados los que padecen persecucion por la Justicia. Estos son los que son perseguidos, porque son buenos y justos; y porque siguen y defienden la virtud, razon y justicia, los persiguen los malos. En esta vida mortal son perseguidos injustamente; mas deben consolarse, porque de ellos es el Reyno de los Cielos, como dice el Señor. Todos los que piadosamente quieren vivir en Christo Jesus, han de padecer persecucion. Al Rey han de seguir los vasallos, y al Señor los siervos y criados.

2. Tim. 3. Y. 12.

Fin de todo el Sagrado Texto de la Doctrina Christiana, y de su breve explicacion.

Advertencia.

PAra quitar escrúpulos impertinentes, conviene se advierta, que no hay obligacion, pena de pecado mortal,

de saber sino los tres Misterios principales, que son el de la Santissima Trinidad, el de la Encarnacion, y el de la Eucaristia, el Padre nuestro, el Credo, los Mandamientos de la Ley de Dios, los de la Iglesia, y los Sacramentos que se han de recibir. Exerciten las Virtudes Teologales, Fe, Esperanza, y Caridad, y descen la salvacion eterna de todos sus próximos.

Todo lo demás es bien saberlo y entenderlo; pero no obliga pena de pecado mortal, como queda dicho.

Los padres de familias procuren con todo cuidado enseñar á sus hijos y criados la Doctrina Christiana, y el temor santo de Dios; porque en los padres de familias consiste mucho la ruina ó la reformacion del mundo. Son muchos los padres que se condenan por el descuido fatal que tienen en el cumplimiento de sus obligaciones, como dice el Apostólico S. Vicente Ferrer.

S. Vicent. Ferr. Ser. S. Matth.

S. VIII.

Indulgencias pertenecientes á la Doctrina Christiana.

EL Santo Pontifice Inocencio Undécimo, en su Bula Apostólica de 30. de Mayo de 1686. concede las Indulgen-

Dí gen-

gencias siguientes:

Indulgencia Plenaria, y remision de todos sus pecados á todos los Religiosos de nuestro P. S. Francisco, que con licencia de sus Prelados, y beneplácito del Ordinario, enseñaren la Doctrina Christiana, y á todos los demás Fieles que asistieren á ella, si bien confesados comulgaren en la Iglesia donde se enseñare en un día de Fiesta, que para esta Comunión señalare el Ordinario. Este Jubileo solo se puede ganar cada año una vez en un mismo lugar.

*Apud
Director.
rium
Ord.* Otra Indulgencia Plenaria concede su Santidad á los mismos, para el artículo de la muerte.

A todos los que enseñaren la Doctrina Christiana, ó asistieren á su explicacion en los días de las Estaciones de Roma, concede el mismo Santo Pontífice, que ganen las mismas Indulgencias, como si personalmente visitasen aquellas Iglesias de Roma; con tal, que en esos días se haga la explicacion de la Doctrina en alguna Iglesia ú Oratorio.

Esta es una grande concesion, porque son muchos los días que hay Estacion en Roma con Indulgencia Plenaria.

Son días de Estaciones en Roma en diversas Iglesias todos los días de Quaresma; y desde el Viernes de Pasqua del Espiritu Santo, hasta el Sabado siguiente: Los Domingos de Adviento, Septuagésima, Sexagesima, y Quinquagesima: Las Fiestas de la Natividad del Señor, con su Vigilia, S. Esteban, S. Juan Evangelista, los Santos Inocentes, Circuncision, Epifania, y Ascension del Señor, San Marcos Evangelista, los tres días de Rogaciones; y los Miercoles, Viernes, y Sabados de quatro Temporas de Septiembre, y Diciembre: Y en algunos días de estos se saca una Alma del Purgatorio.

Otras Indulgencias, que no son Plenarias, concede la misma Bula á los Padres y á los Maestros que enseñan la Doctrina Christiana, y á los que asisten á ella, y á los que incitan y mueven á otros para que vayan á oirla.

La Bula auténtica de estas grandes Indulgencias se presentó en Madrid al Ilustrísimo señor Comisario General de la Cruzada, quien dió licencia para poderse publicar, como consta de su Decreto dado en Madrid á 27. de Febrero de 1689. años.

El Santo Pontífice Pío V. concedió quarenta días de Indul-

dulgencia á todos los que aprenden y enseñan la Doctrina Christiana, y á los que ayudan y favorecen en todo lo necesario para enseñarla. Y el Papa Gregorio Octavo extendió los quarenta días hasta cien días de Indulgencia, como consta de su Motu proprio, dado en Roma á 12. de Octubre, año de 1572.

Esta breve explicacion de la Doctrina Christiana se hallará en un Libroto aparte, para mayor comodidad de las Personas espirituales.

CAPITULO VI.

Desengaño de algunas almas que no llevan prevenido el punto para la oracion; y se les enseñan tres modos de meditar, con otras advertencias para el exercicio santo de la oracion mental.

ES regla comun, que para la meditacion se ha de llevar prevenido el punto que se ha de meditar; y por eso la leccion es tambien parte de la oracion mental, como arriba se dixo. Algunas personas se van á la oracion,

sin llevar punto determinado para la meditacion espiritual que han de tener; y estas van muy arriesgadas á no hacer cosa de gran provecho, y que todo el tiempo se las pase en mudar asuntos, sin cebar la alma en ninguno de ellos. No negamos, que hay tiempos de grande sequedad, quando no parece saca la alma mas afecto ni fervor, llevando prevenido el punto, que dexandole de llevar; sin embargo, es de gran consuelo hacer la alma lo que la toca; y que por ella no esté la causa de su tibieza. Todos los Doctores Misticos encomiendan mucho esta materia, y con urgente razon; porque el afecto de la voluntad no puede encaminarse á lo que no tiene conocido el entendimiento, como dice el Filósofo; y en almas que no están muy aprovechadas, queda sin disputa esta verdad.

Santa Teresa de Jesus padeció tan grandes sequedades en la oracion, que suspiraba por quando daria la hora para concluir el tiempo que tenia tasado; y en este grande trabajo se ayudaba, leyendo por cláusulas, y á pausas el punto de la meditacion; de tal manera, que en leyendo una cláusula, se paraba un rato para meditar en ella:

*S. Ter.
Ilin. Per.
fec. c. 17.*

Díz des-

despues leia otra cláusula, y meditaba sobre ella otro poco, y así pasaba su hora. Hacía lo que la tocaba por su parte; y habiendo perseverado por algunos años en este trabajo, quiso Dios se llegase el tiempo de coger el copioso fruto de su gran paciencia. Sin pasar por los principios, no se puede llegar á los fines; y el que luego desahillece, no puede conseguir el premio que se pone en el fin de la carrera. Algunas almas, en viendo que se hallan tibias, y sin fervorosos afectos en el rato de la oracion, luego se desconsuelan, dexan la leccion del punto que las habia de servir de arrimo, y quanto ellas: menos se animan, mas lexos se ponen de su remedio.

Solo en dos casos parece se puede omitir la leccion *Apud Melina de Orat. lib. 1.* previa para la meditacion. El uno es, quando ya se sabe el punto, con todas sus circunstancias, por haberse leido otras muchas veces. Y aún en este caso, si la alma se halla muy fatigada de tibezas y sequedades, convendrá leer el punto por cláusulas distintas, pausando de una á otra, como hacia Santa Teresa. El otro caso es, quando la alma se ve muy movida de algun punto particular;

entonces conviene detenerse en él, mientras le dure aquella fervorosa mocion, aunque sea por muchos dias, en los quales no tiene que leer otro punto, sino continuar con aquel que la movió su afecto. *S. Ther. in lib. VII. cap. 9.*

Fuera de estos casos, lo seguro es leer el punto, y meditar en él, observando lo que mas la mueve y enciende de su corazon, y allí detenerse, sin pasar á otra cosa; porque si ya se cebó el afecto en una, y por correr todo lo que ha leido se pasa á otra, perderá el fervor para la una y para la otra. Para la oracion que se ha de tener por la mañana, bien se puede leer el punto por la tarde, al tiempo de acostarse; y con eso, luego que se despierte, podrá renovar la memoria de lo que leyó, y así templará su corazon, para tener menos distracciones en la oracion, y fuera de ella. Esto parece quiso dar á entender el Santo Rey David, quando le decia á Dios nuestro Señor: *Et. 624. V. 75.* *Si yo me acuerdo de tí sobre la cama de mi descanso, por la mañana meditaré en tu Divina Magestad, porque fuiste mi amparo y proteccion.*

En orden á la meditacion fructuosa del punto que se ha leido, conviene notarse, que hay tres modos de meditacion

cion. La primera se dice *Imaginaria*; la segunda *Intellectual*; la tercera *Aspirativa*. Pongamos el exemplar en un paso de la sagrada Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo; y sea de la *Coronacion de Espinas*. La meditacion imaginaria, es imaginar al Señor en tu presencia con el Rostro modestísimo y afligido, los Ojos inclinados, la Corona de Espinas en la Cabeza, la Cara ensangrentada, y todo el Sagrado Cuerpo hecho llagas de los cruelísimos azotes, &c. Esta meditacion es imaginaria, como tambien lo sería el meditar que en presencia tuya están azotando á nuestro Señor Jesu-Christo; porque estos lastimosos pasos no suceden en tu presencia, sino que los consideras como si actualmente sucediesen delante de tí, para mover santos afectos en tu corazon.

Pract. in Exercit. Spirit. S. Ignat.

La meditacion intelectual consiste en discurrir con el entendimiento los motivos eficaces del dolor; y para esto se han de considerar los puntos siguientes: *¿Quién padece? ¿Qué tormento es el que padece? ¿En qué lugar? ¿Por qué Ministros? ¿Con cuánto amor? ¿Con qué fin? ¿Y por quién padece?* Estos puntos son generales y comunes pa-

S. Petr. Alcant. in Meditat. Pass.

ra todos los pasos de la sagrada Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo. Si consideras: *¿Quién padece?* Hallarás, que es el Hijo del Eterno Padre, Dios y Hombre verdadero, que por tu salvacion se entregó á los tormentos, y afrentosa muerte de Cruz. Este mismo es á quien adoran los Angeles en el Cielo, y á quien vió el Profeta Ezequiel en un magestuoso Trono asistido de Serafines, que le cantaban dia y noche, Santo, Santo, Santo, Señor Dios de Sabaoth, de cuya gloria están llenos los Cielos y la tierra. Este es Infinito, Inmenso, Eterno, Criador del Universo, y Señor absoluto de todas las criaturas.

Iai. 53. V. 7.

Iai. 62. V. 3.

Algunas almas contemplativas no pasan de este primer punto; porque engolfadas en el inmenso piélago de la Divinidad en Christo, allí hallan el pasto dulcísimo que las absolve las potencias, y las emplea todo en amor; y sin hacer reflexion sobre lo que las sucede, pasan el tiempo sin molestia. No es haber perdido los sentidos, sino haberse empleado sus potencias en el amor del Sumo Bien, que encontraron en la puerta, que es Christo.

Juan. 10. V. 7.

Otras almas, que no son
Dd3 tan

tan fervorosas, ó no tienen tan pronta disposicion para el recogimiento de sus potencias, despues de haber considerado un rato sobre el; *¿Quién* *1. padece?* Pisan al otro punto, *¿de qué tormento es el que padece?* Y como todos los tormentos de nuestro Señor Jesu-Christo fueron tan excesivos y grandes, halla luego la alma copioso motivo para enternecer su corazon, aunque la tenga como un durísimo pedernal. Despues pasa al otro punto de *¿en qué lugar padece?* Y considera, que el Señor padeció en la Metrópoli del mundo, donde se hallaban gentes de todas las Naciones que hay debaxo del Cielo, como de pocos dias despues lo dice el Evangelista San Lucas en el libro Sagrado de los Hechos de los Apóstoles.

S. Hier.
de Pass.
Demin.

Esta notable circunstancia advirtió San Gerónimo, quando dixo: Que Christo, para nacer escogió un lugar pequeño, y para morir por el hombre escogió la mayor Ciudad del Pueblo de Dios, donde su Muerte de Cruz fuese mas afrentosa; y donde á proporcion de la multitud fuese mayor la confusion con los varios juicios de los hombres. En cierta ocasion le preguntó el Señor

á San Pedro, ¿qué decían los hombres de su Persona? *Mat. 16. v. 14.* Y el Santo Apóstol le respondió, que unos decían, que era el Bautista; otros que era Elias; otros, que era Jeremias, ó alguno de los Profetas; pero sí al tiempo revuelto y tenebroso de su sagrada Pasion se recogiesen los dichos y juicios errados de los hijos de Adán, que se hallaban en Jerusalén, entre ellos se hallarian muchos, que decían, que era un Hombre engañador; otros, que estaba endemoniado; otros, que era revolver del Pueblo; y aún otros mas impios y temerarios, todas las cosas las echaban á la mala parte.

Mat. 27. v. 63.

Despues pasarás á considerar el otro punto, de *¿por qué Ministros era atormentado el Señor?* Y hallarás, que fue atormentado por los Ministros mas crules y tyranos que se han hallado en el mundo, sin compasion ni amor, mas que si fuesen rabiosas Fieras, ó Leones salidos de los Montes: mira qual le pusieron á su Magestad los que le azotaron en la Columna; los que le pusieron la Corona de Espinas; los que le daban de bofetadas; los que le escupian en el Rostro; los que le llevaban al Calvario; y los que le clavaron en la

Fl. 21. v. 13.

la Cruz. Tal fue el diluvio de tormentos que descargaron sobre aquel Divino Cuerpo, en el espacio breve de veinte horas, que no le dexaron cara ni aspecto de Persona, como dice el Evangélico Profeta.

Isa. 53. v. 2.

Aún las Leyes humanas que se debían guardar con un puro Hombre facineroso, no se guardaron con nuestro Señor Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero: porque en ninguna Ley del mundo es concedido maltratar al Reo antes de la sentencia; y aquellos Jueces bárbaros de los Hebréos, como locos furiosos de rabiosa envidia, antes que se diese sentencia contra el Señor, ya le abofetearon y le ultrajaron en su ignominiosa Junta del *Sanedrín*, donde contra toda ley de racionales pusieron sus manos sacrilegas en el Señor de toda Magestad.

Mat. 26. v. 67.

De este punto pasarás al otro, que dice: *¿Con qué amor padecia su Divina Magestad?* Este es otro abismo semejante al primero, de *¿quién padece?* Porque el amor con que el Señor padecía, no tiene ponderacion humana. Este es el fuego misterioso, que no se pudo apagar con todo el Mar Océano de los tormentos de su san-

Cant. 3. v. 7.

tísima Pasion. Siempre fue grande y excesivo el amor de Christo á los hombres; pero singularmente lo fue en el fin de su Vida, como nos lo dice S. Juan Evangelista.

Joan 13. v. 4.

Aunque los tormentos eran tan grandes, los toleraba el Señor con mucho gusto y con imponderable amor, sabiendo que los padecia porque yo me salvase. Este clavo penetrante debemos siempre llevar en nuestro corazon, hasta la hora de la muerte. Padece el Señor con gusto, sabiendo que padece por mí, y yo infame, desconocido é ingrato, ¿no acabaré de padecer algo con alegría santa por su Divina Magestad? Aquí entran los otros dos puntos, que preguntan: *¿Con qué fin padece el Señor, y por quien padece?* Padece por mi salvacion; y padece por mí, que le soy la criatura mas ingrata de quantas su Magestad tiene en el mundo. Por mí padece, que nací desterrado de la Gloria; y su Magestad, padeciéndome por mí, me dexó patententes las Puertas del Cielo. Padece por mí, que en toda mi vida apenas he hecho otra cosa que ofenderle.

Isa. 13. v. 2.

En llegando á este punto, cada uno debe hacer memoria de sus muchas ingratitud

des y grandes pecados, para humillarse hasta el profundo en la Divina presencia, con grande confianza en la infinita misericordia del Señor, que tanto padeció para que tu alma no se pierda. El Sabio dice, que el fin de la oracion es mejor que su principio; y ciertamente lo será en todos los que de su oracion sacaren estos provechosos efectos, y fervorosos afectos.

La meditacion Aspirativa, consiste en aspiraciones de la voluntad, y es un compasivo y humilde razonamiento de la alma con el Señor, á quien considera tan ofendido, ultrajado y maltratado por su amor. En la meditacion se enciende el fuego del corazon, como dice David; y subiendo de punto los afectos del corazon abrasado, prorrumpe la alma en ternisimos coloquios con su Señor ofendido; en los quales, unas veces habla, y otras veces se humilla y escucha lo que el Señor la dice, y con cada palabra que el Señor la dice se enciende mas y mas en fervorosos afectos.

Allí es el multiplicar las jacularias, que así se llaman, porque son como saetas y flechas ardientes que dispara el corazon humano,

enardecido en el amor de su Dios y Señor. Allí es con toda propiedad la Escuela de Christo, donde el Señor enseña á la alma la principal leccion de padecer por su amor. Allí es donde la alma ofrece mil veces su corazon á su Divina Magestad, y reafirma sus buenos propósitos, para no ser mas ingrata en lo restante de su vida. Allí es donde se lloran las culpas con saludable amargura, viendo que el Señor de la Magestad padece tanto por ellas. Allí es la soledad dichosa, adonde el Señor guia á la alma feliz para hablarla al corazon, y decirle palabras de vida eterna. Allí es donde el alma oye aquellas voces penetrantes, con que la preguntan: ¿Adónde está tu Dios? Y ella llora inconsolablemente, pero no son desconsoladas sus amorosas lágrimas.

Allí es donde la alma prácticamente prorrumpe en los espirituales afectos de la Esposa verdadera, y dice: *Mi Amado para mí, y yo para mi Dios y Señor*, que es el único Esposo de mi alma. Estos dulcísimos y amorosos coloquios entre la alma y el Señor, son la meditacion aspirativa, de la qual suele pasar la alma á muy alta con-

Oste. 12
Y. 14.

Psal. 47
Y. 11.

Cant. 12
Y. 16.

templacion, habiendo comenzado por pura meditacion.

En la meditacion de los Novisimos tambien tiene lugar esta meditacion aspirativa; porque en el fin de la oracion, despues de haber considerado la alma la grande misericordia de Dios, en no haberla quitado la vida, quando por sus pecados, segun la presente justicia, estaba condenada á las penas eternas del Infierno, y privada para siempre de las inmensas delicias de la Gloria, se deshace en fervores de humilde agradecimiento, y exhala su corazon en ardientes aspiraciones y dulces coloquios con su Dios y Señor, como arriba se ha declarado.

Las meditaciones mas propias para los que comienzan el camino de la virtud, son las que arriba se dixeron en el Capitulo segundo de este Libro. Con ellas han de comenzar á exercitarse en la oracion mental, y con ellas han de proseguir, hasta que entren en la contemplacion activa, como se dirá en el Capitulo siguiente. Su principal cuidado con estas sagradas meditaciones de los Novisimos, y de la santísima Pasion de nuestro Señor Jesu Christo, ha de ser purificar

su conciencia, dolerse de sus antiguas culpas, desarraygar los vicios, plantar las virtudes, y buscar la paz interior de sus almas, habiendo primero sujetado sus rebeldes pasiones.

Estas tres operaciones santas nos aconseja el Profeta Penitente en aquellas palabras: *Declina à malo, & fac bonum; inquire pacem, & persequere eam.* Porque si del exercicio santo de la oracion mental no se sacan estos principales afectos; se quedará muy infructuosa tu oracion. Hay algunas personas, que con poco rato de oracion sacan mucho provecho; y otras con dos ó tres horas cumplidas de oracion mental, es poco ó nada lo que se ven mejoradas en el vencimiento de sus afectos desordenados. La razon eficaz se toma de portarse bien ó mal en el rato de su oracion. El Seráfico Doctór San Buenaventura dice: *La oracion sin mortificacion, es ilusion.* S. Juan de la Cruz explica, que la oracion que nos lleva á Dios, no consiste tanto en muchas consideraciones y gustos espirituales, como en saberse negar la alma, y multiplicar sus buenas obras.

¿Qué hacemos con que la oracion mental sea larga, si

Psal. 56
Y. 27.

B. Joanni
à Cruce in
Asc. Montis. cap. 7.

Luc. 108
Y. 47.

las buenas obras son cortas? *Mat. 23. y. 14.* Aquellos sugetos engañados, de los cuales habla Christo Señor nuestro en las citas de la margen, darán á entender que tienen muchas horas de oracion; pero sus obras serán muy malas. El Publicano humilde, y el Fariseo soberbio subieron á orar al Templo; pero los afectos de la oracion de entrambos fueron tan diversos, como los afectos que cada uno sacaba en su corazon; el Publicano, humilde, de conocimiento propio; y el Fariseo, de ciega presuncion y soberbia.

En este punto substancial deben reparar mucho las almas que se exercitan en la santa oracion. Vean los deseos que sacan de ella, y como los ponen por obra. El Esposo Santo de las almas, que es Christo Señor nuestro, las pide que le pongan sobre su corazon como sello, y le asienten como señal sobre su brazo, dandolas á entender, que con sus obras han de dar testimonio de su amor. No consiste todo en decir: Señor, Señor, porque no todos los que lo dicen entrarán en el Reyno de los Cielos, como el mismo Christo nos lo asegura en su santo Evangelio. No se ha de atender á las palabras, sino á las obras;

porque estas son las que dan verdadero testimonio de cada uno.

Con una misteriosa Parábola explica el Maestro Soberano esta católica verdad. Un padre, dice Christo, tenia dos hijos. Dixole al primero: Anda, hijo, á trabajar en la Viña. El hijo le respondió claramente, que no queria ir: *Respondens ait, nolo.* Despues se arrepintió de su atrevimiento, y sin decirle palabra á su padre, se fue á trabajar todo el día en la Viña. Dixole el padre al segundo hijo, que fuese á trabajar, y este le respondió muy puntual y obsequioso, y le dixo, que iba luego: *Eo, Domine;* y este no fue, ni puso los pies en la Viña.

Pregunta el Señor, ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Y le respondieron, que el primero; porque á las obras se ha de atender, y no á las palabras sin obras; pues estas son vanas, ineficaces y sin fruto. Por esto el Apóstol Santiago prueba que la fe sin obras es muerta, y dice: *Ostende mihi Fidem tuam sine operibus, & ego ostendam tibi ex operibus Fidem meam.* A esta similitud, la oracion mental sin buenas obras, viene á ser como cosa muerta. El amor con obras

Mat. 27. y. 28. seq.

Jacob. 2. y. 28.

obras es el verdadero, como dice San Juan Evangelista: *Non diligamus verbo, neque in form. lingua, sed opere & veritate.*

Práctico exemplar de esta provechosa doctrina nos dexó Santa Teresa de Jesus, la qual, quando la parecia que habia estado tibia ú distraida en la oracion mental, la decia á su alma: *Ea, Alma mia, hoy has de tener mas cuidado de trabajar, y hacer muchas cosas buenas por tu Dios y Señor, y mortificar mucho mas tus potencias y sentidos, para recompensar el poco espiritu con que has tenido la oracion.* Esto es coger de veras las cosas del servicio de Dios.

Algunas personas, aunque hayan tenido una hora cumplida de oracion mental, y en ella, á su parecer, hayan tenido mucho fervor; en saliendo del lugar de la oracion, se quedan como antes de tenerla, porque no cuidan de la presencia de Dios, ni de cumplir los santos propósitos que hicieron, ni de mortificar sus pasiones, ni de guardar modestia, ni de refrenar su lengua. Estas almas aprovechan poco.

Otras hay, que aunque el rato de la oracion no sea tan largo; pero habitualmen-

te viven cuidadas, usan entre día de algunas fervorosas Jaculatorias, se conservan en la presencia divina, guardando discreto silencio; tienen virtuosa composition y modestia en todas sus acciones, y en todo se las conoce que son almas interiores. En estas almas el poco rato de la oracion es mucho; porque sí bien se examina, casi todo el día, y la noche se conservan en oracion.

Concluirémos este Capítulo, previniendo á las almas que tratan de oracion mental, que tengan mucho cuidado quando concluyen el rato de la oracion, de sacar en limpio lo que desean hacer por el amor de Dios, y en imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo, y en vencimiento de sus pasiones desordenadas, porque este es el gran puro que sacan de su trabajo; y por eso dice el Sabio, que es mejor el fin de la oracion, que su principio. Siempre que las almas diligentes entran á la oracion mental, la primera diligencia ha de ser examinar, si los deseos y santos propósitos que sacaron en la oracion antecedente, los han puesto por obra, y noten mucho sus defectos, para enmendarlos.

Así se cumple lo que dice.

S. Thera. á Jesus.

Ap. Luc. doct. Grana.

Ecl. 7. y. 2.

Prov. 18.
Y. 17.

ce el Espíritu Santo, que el justo en su oracion, lo primero que hace, es acusarse á sí mismo. Pero aunque vean que han faltado mucho, no se desconsuelen, como en otra parte se previno, sino humillen su corazon hasta el profundo, conociendo su inconstancia y su grande miseria, y esperen de la infinita misericordia de Dios el perdón y su remedio. Vuelvan otra vez á proponer la enmienda, desconfiando de sí mismas, y fiando del Señor, que las puede dar fortaleza, y mas espíritu. Así se irán siempre á los alcances, y perseverando en sus buenos y santos deseos, Dios querrá, que algun día los vean cumplidos.

Habac. 3.
H. 19.

Algunas personas leen el punto para la Oracion, como si lo hubiesen de decir todo de memoria; y lo consideran en la oracion, como si fuese una leccion estudiada, que todo se queda en el entendimiento. No ha de ser así; porque se dexan lo principal, que es mover afectos en la voluntad para mejorar su vida, para quitar vicios de su alma, y plantar virtudes para mas servir á Dios nuestro Señor, imitar á Christo Señor nuestro, y perfeccionar todas sus operaciones. Estos espirituales afectos, aún quan-

Ps. 17. Y.
17.

do una persona ha pasado el rato de la oracion con mucha tibieza, ha de procurar á lo ultimo sacarlos en breve de lo que ha meditado, y procurar cumplirlos; con eso no habrá perdido el tiempo.

Ni se desconsuele la alma, porque la parezca que aquellos afectos son como sobrepuestos, y que no la salen del corazon, que le tiene lleno de tibieza. Digo, que no se desconsuele por esto; porque sea como fuere, si pone por obra aquellos santos deseos y propósitos que la parecen sobrepuestos, eso la valdrá para el bien de su alma. Aunque el enfermo coma sin gana, el comer le sustentará la vida. De las sequedades tratarémos mas adelante.

Por ahora, para que todas las almas se consuelen en las sequedades que padecieren en la oracion, y sepan orar con espíritu y fervor, exercitando las Virtudes de Fe, Esperanza, Caridad, Humildad, y las demás; vea en los libros de la Mística Ciudad, como oraba Christo Señor nuestro, su Santísima Madre, San Joseph, San Joaquin, Santa Ana, y otros Santos. Consideren bien aquellas oraciones, en que interior y exteriormente hablaban con Dios; y quando no

ten-

CAPITULO VII.

Desengaño de las almas poco fundadas en la consideracion principal de la Eternidad.

tengan esto presente, digan y repitan con fervor las palabras del Padre nuestro, Ave Maria, y Credo, y atiendan que Christo Señor nuestro, en el mayor desconsuelo y afliccion en el Huerto, se detuvo en estas palabras: Hágase tu voluntad. Si quisieren tener la mejor oracion mental, digan el Padre nuestro interiormente con humildad, contricion, Fe, Esperanza, y Caridad: y si á esto se añaden las palabras sensibles, será la mejor oracion vocal.

A lo qual se pueden añadir de quando en quando algunas exclamaciones de los Misterios de Christo, como diciendo: ¡Que Christo murió por mí! Que fue crucificado! Y de los Novísimos: Que hay Eternidad! Que puedo morir de repente! Que si me condeno, no hay remedio! Y procurar siempre sacudir la pereza, sueño, y otros impedimentos que suelen embarazar para la oracion.

Algunas personas inexpertas imaginan que la consideracion de la Eternidad es solo para algunos dias determinados, ó para pocas semanas, en las quales como por tarca, tengan la oracion mental sobre este punto. Estas almas falsean de fundamento, porque no acaban de entender, que esta principalísima consideracion es el A. B. C. de la vida espiritual, que en poniendose en olvido, hace falta para todo, como si al Lector se le olvidasen los primeros elementos de la enseñaron en la Cartilla literaria.

Aquel precioso Libro espiritual, que tiene por titulo: *La diferencia de lo Temporal, y Eterno*, habrá convertido mas almas, que tiene letras, por lo mucho que despierta los corazones humanos para el conocimiento penetrativo de los bienes eternos, con la circunstancia formal de la Eternidad sin fin.

El Espíritu Santo dice, que todo hombre mortal camina

Eccl. 123.
Y. 8.

ta,